

UN LIBRARY

OCT 26 1979



NACIONES UNIDAS

UN/SA COLLECTION

ASAMBLEA

GENERAL



Distr.
GENERAL

A/34/568

12 octubre 1979

ESPAÑOL

ORIGINAL: FRANCES/INGLES

Trigésimo cuarto período de sesiones
Temas 84 y 123 del programa

PACTOS INTERNACIONALES DE DERECHOS HUMANOS

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

Carta de fecha 11 de octubre de 1979, dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto, para su información, el informe de la investigación sobre los delitos cometidos por la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary contra la población de Phnom Penh, presentado al tribunal popular revolucionario de Kampuchea, y de solicitarle que tenga a bien hacerlo distribuir como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 84 y 123 del programa.

(Firmado) HA VAN LAU
Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
Representante Permanente de la
República Socialista de Viet Nam
ante las Naciones Unidas

ANEXO

INFORME DE LA INVESTIGACION SOBRE LOS DELITOS COMETIDOS POR LA CAMARILLA
DE POL POT-LENG SARY CONTRA LA POBLACION DE PHNOM PENH

REPUBLICA POPULAR DE KAMPUCHEA

Independencia, Paz, Felicidad

TRIBUNAL POPULAR REVOLUCIONARIO CONSTITUIDO EN PHNOM PENH
PARA EL PROCESO POR EL DELITO DE GENOCIDIO DE LA CAMARILLA
DE POL POT- IENG SARY

AGOSTO DE 1979
Documento No. 2.4.01

INFORME DE LA INVESTIGACION SOBRE LOS DELITOS COMETIDOS POR LA CAMARILLA
DE POL POT- IENG SARY CONTRA LA POBLACION DE PHNOM PENH

I. INTRODUCCION

Hasta el 17 de abril de 1975, la población de Phnom Penh, estuvo sometida a diversos regímenes políticos inestables. La población de esta capital administrativa, económica e intelectual aumentó de 2,4 a 2,8 millones de personas entre 1970 y 1975. Este aumento demográfico obedeció al éxodo masivo de los habitantes del campo durante los últimos tres años del régimen de Lon Nol, efecto de la guerra neocolonialista librada por los americanos y sus secuaces. Esta guerra impopular, que solo servía a la causa de una camarilla dependiente y de los intereses extranjeros, dio origen, en todos los sectores sociales, a una ardiente aspiración de paz, una paz duradera basada en la justicia social. De hecho, la corrupción sistemática de los gobernantes, la disparidad enorme entre los niveles de vida, el desempleo obligado causado por la paralización de la infraestructura económica y la explotación del débil por el fuerte, la especulación económica para beneficio de los grandes comerciantes a expensas de los asalariados pobres y la prostitución de todo tipo nacida de la miseria constituyen muchos de los factores que llevaron a una injusticia social creciente e insoportable.

Sin embargo, el pueblo khmer hábil y dotado de gran capacidad para el trabajo productivo y creativo, es un pueblo trabajador, perseverante y cultivado cuya civilización antigua fue famosa. A ese respecto son muy elocuentes muchos monumentos que se cuentan entre los más renombrados del mundo, las célebres ruinas de Angkor, y numerosos trabajos artísticos y literarios y artesanías.

Por lo tanto, enfrentado con tal degeneración y degradación de su sociedad en los últimos años, el pueblo khmer anhelaba el advenimiento de otro régimen político capaz de crear una nueva sociedad y de satisfacer sus aspiraciones. Estas aspiraciones de paz duradera y estabilidad política definitiva eran tanto más ardientes cuanto más obvia era la decadencia de su país. Su única salvación radicaba en la revolución socialista khmer en la que el pueblo depositó toda su confianza y sus esperanzas. Por lo tanto, el pueblo esperaba impacientemente la victoria de la revolución en un futuro cercano.

El solo anuncio de la próxima victoria final de esta revolución hacía vibrar de alegría al pueblo khmer.

/...

II. LOS PRIMEROS DIAS DE LA LLEGADA DEL EJERCITO DE POL POT-ING SARY / PHNOM PENH

En la madrugada del 17 de abril de 1975, las tropas vestidas de negro de las fuerzas armadas revolucionarias de Pol Pot entraron en Phnom Penh. Los habitantes de Phnom Penh, despertados bruscamente de su sueño por los disparos y las explosiones de B.40 que destruían los edificios públicos, salieron de sus casas para darles la bienvenida, con aplausos, saltos y sonrisas, tan grande era su alegría. Ocasionalmente, estas manifestaciones de alegría se interrumpían por las explosiones de las bombas. Pronto su alegría se mezcló con el asombro. Vehículos blindados, en los que se veían banderitas blancas y en los que viajaban juntos los soldados de Lon Nol y hombres vestidos de negro, pasaban por las calles y avenidas de Phnom Penh. Gritaban a coro: "Estamos en paz. La guerra ha terminado ¡no más lucha!". Siguiendo su ejemplo, la población de Phnom Penh también agitaba banderitas blancas. A su vez, las embajadas extranjeras enarbolaron las banderas de sus respectivos países, y los hospitales, la de la Cruz Roja.

En ese momento se dio la orden de evacuar rápidamente la capital con el pretexto de evitar pérdidas de vidas causadas por los ataques aéreos de los Estados Unidos y la destrucción de los restos del ejército de Lon Nol. El consiguiente asombro de la población fue indescriptible.

Además, pocas horas más tarde, descubrieron que los hombres vestidos de negro eran asesinos y ladrones. Ante su consternación, empezaron a disparar contra los que se negaban a cumplir sus órdenes o no las obedecían con la necesaria rapidez. Otros, armados con B.40, empezaron a saquear las tiendas y las viviendas de los civiles. No había electricidad en la noche. Phnom Penh se convirtió en una ciudad muerta. No había transmisiones de radio. Cada tanto durante la noche, las explosiones rompían el silencio angustioso. El día siguiente, los hombres vestidos de negro se hicieron aun más numerosos en las calles sembradas de cadáveres de personas asesinadas recientemente. A mediodía, comenzaron a sacar a la gente de sus hogares, amenazando con destruirlo todo si no obedecían inmediatamente las órdenes. Descargas de AK.47 disparadas al aire subrayaban sus órdenes. "Es sólo por tres días", afirmaban. En realidad, ésa fue la primera de las medidas adoptadas por la "revolución" de Pol Pot en la ejecución de su política radical, uno de cuyos principios es el siguiente: todos los habitantes de la ciudad deben convertirse en granjeros, sólo los que sabían plantar arroz tenían derecho a comerlo, y los que no sabían, no tenían justificación para vivir. Esto explica la matanza indirecta de la población de Phnom Penh, cuya primera prueba fue este éxodo infernal en el que murieron más de 500.000 personas que no estaban físicamente capacitadas para sobrellevarlo.

Al mismo tiempo, el arrasamiento de bibliotecas - la Biblioteca Nacional entre ellas - y de librerías, y la sistemática destrucción de libros ¿no constituyen la prueba de la intención deliberada de destruir la inteligencia creadora, la cultura, la civilización y la ciencia? Esta destrucción sistemática se realizó según un sistema, un principio ideológico que el mundo reconoce fácilmente.

Desde el primer día de la llegada de las tropas de Pol Pot, la gran mayoría de la población civil de Phom Penh vio con sus propios ojos cómo destruían, con B.40, los hospitales, los pabellones quirúrgicos, el Instituto Pasteur. Arrancaban a los pacientes de las camas. Los que no podían levantarse, caminar, ni siquiera moverse, eran arrastrados a la calle junto con sus camas. A algunos de éstos se les estaba dando suero. La mayoría de estos pacientes murió pocas horas después.

Las condiciones eran desesperantes en las carreteras nacionales por las que la población de Phom Penh era conducida al campo y a zonas remotas infestadas de paludismo: no había distribución de alimentos ni de medicamentos para una población desprovista de todo. Las condiciones sanitarias eran espantosas. Las largas caravanas de deportados avanzaban lentamente un kilómetro en toda una mañana, incluso en todo un día, caminando fatigosamente sin rumbo, de un lugar a otro, apremiadas por el ritmo de los disparos de intimidación. Las familias comenzaron entonces a separarse: los niños se extraviaban, las mujeres perdían a sus maridos. Además, no podían comenzar ni terminar sus comidas sin ser interrumpidos por esos ritmos terribles. Cada vez que trataban de obtener de los aldeanos un poco de arroz, pescado seco y sal a cambio de ropas finas u objetos de valor, los dispersaban los tiros de intimidación. Por el camino, se efectuaban registros de valijas y equipajes, obviamente con propósito de pillaje (radios a transistores, joyas, etc.).

Junto con esta confusión indescriptible, comenzó la "purga" de los intelectuales. Con este propósito, Pol Pot recurrió a un sistema de detección basado solamente en las apariencias. Quienes tenían aspecto de intelectuales, especialmente los que usaban gafas para corregir la miopía o la presbicia, eran considerados sospechosos y podían ser arrestados al momento y enviados a los servicios de seguridad. Muchos de ellos no regresaron nunca a sus familias. Todos los intelectuales eran considerados y tratados como proscritos y parásitos. Los pocos de ellos que se las arreglaron para sobrevivir lo lograron ocultando su verdadera identidad y viviendo con disfraces y nombres falsos. Otros ha debido su buena suerte al hecho de tener como jefes de sus cooperativas a "rebeldes" contrarios al régimen. Estos jefes los protegían no denunciándolos a las autoridades superiores y enviándolos a trabajar lejos de las aldeas para mantenerlos fuera del alcance de los ojos vigilantes de los delatores.

La purga de intelectuales empezó prácticamente en el momento en que la población de Phnom Penh fue expulsada de la capital. Empezó simultáneamente con la purga de los soldados de Lon Nol. Pol Pot y Ieng Sary utilizaron una estratagema muy simple pero muy vil: enviaban vehículos equipados con altoparlantes para difundir un llamado urgente fingiendo que necesitaban intelectuales (profesores, técnicos, médicos) para la reconstrucción del país y ex militares para la defensa nacional.

En su largo viaje a los rincones más alejados del país, un gran número de civiles de Phnom Penh - la mayoría de ellas personas de edad, niños, mujeres a punto de dar a luz o encintas, enfermos y lisiados - perecieron en condiciones terribles: sin alimentos, medicamentos ni parteras. Los que caminaban por la orilla del Mekong durante esta larga marcha a través de las selvas y pantanos fueron testigos oculares de otras matanzas: filas de cadáveres flotando en el río, llevados por la corriente. Esta escena espantosa duró varios meses sin interrupción.

III. LA TERRIBLE SITUACION DE LOS HABITANTES DE PHNOM PENH Y DE LOS INTELLECTUALES EN LOS CAMPOS DE DEPORTACION

La población fue dividida en tres categorías. Los habitantes de Phnom Penh pertenecían a la última categoría, es decir, "ciudadanos" privados de todos los derechos, "prisioneros de guerra", en otras palabras, los vencidos. Se les llamó "nuevos habitantes" y se les trató como parásitos.

El sistema coercitivo aplicado a la población de Phnom Penh consistía en una especie de automatización de los seres humanos: prohibición de pensar, de expresar cualquier idea contraria a los principios de la "Revolución", de mantener relaciones interpersonales, de hacer críticas, de expresar emociones y sentimientos, de trasladarse de una aldea a otra y, desde principios de 1977, también de comer y cocinar en casa (salvo hervir agua). El no cumplir al pie de la letra esas órdenes equivalía a pensar, y esa actividad mental era considerada un acto culpable. Cualquier demora en cumplir una orden era equivalente a un acto de rebelión que era objeto de una severa investigación. Si esa actitud continuaba, los sospechosos eran enviados a centros de "reeducación" y, en muchos casos, el jefe de la cooperativa dictaba sentencia de muerte. En sus casas, particularmente por la noche, las parejas no osaban hablar, por temor a que espías e informantes los denunciaran. El marido temería que su mujer dejara escapar algo acerca de su antigua profesión en épocas de Lon Nol, ya que muchos hombres habían perdido la vida a causa de este tipo de imprudencias. El temería que ella le contara acerca de los pequeños robos que había cometido el día anterior (un poco de pescado, arroz, sal, mandioca, camotes, algunos plátanos para sus hijos).

Angkar, la todopoderosa Organización de la Revolución, siempre omnipresente, tenía ojos y oídos en todas partes. Era el terror personificado. Antes de liquidar a las víctimas, por lo general se las enviaba lejos a buscar algo. Si al caer la noche el marido no regresaba, su mujer podía estar segura de que nunca regresaría. Sobre todo, ella debía cuidarse bien de llorar o mostrar su pena en las horas de trabajo, ya que ello se consideraría un acto de rebelión contra la línea política (Meakea) de la "Revolución", que la pondría en grave peligro. El castigo variaba según la gravedad de la falta: el envío a campos de deportación situados, en la mayoría de los casos, en zonas palúdicas o simplemente la desaparición sin dejar rastros. En los casos en que se presentaba una acusación pública, si el jefe de la cooperativa no aplicaba un castigo, también él desaparecía. Evidentemente, Angkar estaba en todas partes.

¿Qué trato se daba a los enfermos de Phnom Penh? Bajo el régimen de Pol Pot, únicamente aquellas personas cuyas enfermedades eran evidentes a primera vista, por ejemplo heridas, influenza, etc., eran considerados enfermos. Quienes sufrían enfermedades de los pulmones, el corazón, el hígado, los riñones, el estómago, en suma, enfermedades no visibles, eran considerados farsantes, holgazanes y rebeldes y sometidos a una minuciosa investigación. Muchos de ellos desaparecían. Aquellos a quienes se consideraba definitivamente irrecuperables eran liquidados y arrojados en pozos. Los verdugos de Pol Pot contaban a sus familias que había tantos de esos pozos que los asesores coreanos y chinos de Phnom Penh no se atrevían a beber agua: únicamente bebían leche de coco.

A los que se consideraba enfermos se les hospitalizaba obligatoriamente, lo que era terrible: aparte de la falta de higiene y limpieza, la dieta era horrible y en la mayoría de los casos el tratamiento médico resultaba fatal. Algunos morían de avitaminosis o malnutrición, otros de envenenamiento. Los más afortunados eran los que salían con alguna dolencia ocasionada por un absceso a causa de una inyección no esterilizada.

Para los "enfermos imaginarios" y los ancianos a quienes se consideraba haraganes y saboteadores en primer grado, el castigo oscilaba entre la reducción y la privación total de las raciones alimentarias (los más afortunados obtenían un puñado de arroz para una o dos comidas).

A las horas de trabajo cotidiano se añadían horas extraordinarias de "trabajo socialista". Inmediatamente después del almuerzo de mediodía, todo el mundo era enviado a cumplir otras labores: plantar verduras, desmontar, etc. A las 13.00 horas, a toque de campana, se reanudaba el trabajo ordinario llamado "trabajo fundamental" ("Kar Snaul"). A las 17.00 horas, habiéndose suspendido el "trabajo fundamental", se les volvía a enviar al "trabajo socialista" hasta la caída de la noche. Tras un rápido baño, se les permitía cenar. En las épocas de mucho trabajo, particularmente en la temporada de trasplante, las mujeres trabajaban hasta las 10 o las 11 de la noche. Las mujeres que tenían niños que amamantar los alimentaban antes de acostarse, totalmente exhaustas. A las 4.30 de la mañana volvía a sonar la temida campana en toda la aldea. Aún ahora, los sobrevivientes de Phnom Penh se estremecen al escuchar cualquier sonido semejante al de esa siniestra campana.

Prácticamente no había día de descanso. Los llamados días de fiesta eran dedicados al adoctrinamiento, el lavado de cerebros o inclusive a otras labores más duras que las de los días de la semana. Por ello, los días de fiesta eran indeseables y hasta odiados. En los períodos en que no había suficiente trabajo, cada noche se organizaban sesiones de crítica recíproca. Era una especie de castigo moral autoinfligido en público. Los que no trabajaban diligentemente, los que pasaban demasiado tiempo cuidando a sus familias o llegaban tarde a trabajar en el campo eran virtualmente estigmatizados o inclusive sometidos a investigaciones. Esas sesiones, presididas por el jefe de la cooperativa, solían terminar a muy altas horas de la noche.

No puede haber nada más inhumano, más degradante que este régimen de trabajo, este sistema coercitivo, esta automatización que desangraba a los seres humanos, agotaba su capacidad humana y los menguaba física e intelectualmente. En pocas palabras, era un sistema verdaderamente hostil al ser humano en general y, en este caso, a los habitantes de Phnom Penh en particular. Esta penosa faena de esclavos, de prisioneros de guerra impuesta a todo el pueblo khmer y a los habitantes de Phnom Penh en particular tenía un doble propósito: uno de índole económica y el otro de índole ideológica. Los dos objetivos eran interdependientes. La principal preocupación de los dirigentes del régimen era aumentar la producción de los arrozales (de 1 a 3 toneladas por hectárea y, en los dos últimos años, de 3,5 a 7 toneladas por hectáreas). El segundo objetivo era lograr la automatización de los seres humanos para que no tuvieran más pensamientos que los permitidos

por Angkar. Todo ello tenía su origen en el maoísmo y en los principios políticos predicados por los dirigentes de Pekín, que querían transformar al pueblo khmer en máquinas productoras de arroz, que no consumen ni combustible ni siquiera mucho alimento.

Organización y sistema de espionaje basado en el principio de la "omnipresencia de Angkar" (Phnek Monoas)

A juzgar por su sistema coercitivo, Pol Pot estaba firmemente decidido a demoler sistemáticamente la antigua sociedad feudal y capitalista y la antigua familia khmer. La nueva sociedad estaría poblada por autómatas a los que podría manejar a voluntad. La división de la población en tres categorías tenía como fin sembrar la discordia entre los habitantes de las ciudades y los demás ciudadanos. Estaban prohibidas las relaciones entre esas tres categorías de "ciudadanos", totalmente proscritas las reuniones y severamente vigiladas las conversaciones entre dos o más personas. Mediante recompensas, se alentaban las denuncias. Se enseñaba a los niños a que espieran a sus padres y los denunciaran. En otras palabras, Angkar sembraba la desconfianza para que todos abrigaran sentimientos de aversión hacia sus semejantes. La famosa Organización de la Revolución de Pol Pot infundía el pánico y difundía la división entre la población. La más mínima manifestación de unidad en contra de esa política era salvajemente reprimida. En Koh Phâl, Kompong Cham, un levantamiento general iniciado por malayos terminó en un baño de sangre: la aldea entera fue asesinada por Pol Pot.

Represión contra ancianos, mujeres y niños

a) Pol Pot no deseaba que las mujeres quedaran embarazadas, ya que constituían el principal pilar de la producción agrícola. Cualquier solicitud de licencia de maternidad que se considerara prematura era muy mal recibida y ocasionaba que se redujera drásticamente la ración diaria de la solicitante. Atormetadas por el hambre, las mujeres embarazadas decidían volver a trabajar. Si se producían con mucha frecuencia indisposiciones tales como vómitos o fatiga se las enviaba al hospital. Las mujeres imploraban a sus jefes de equipo que les permitieran no ir. Se autorizaba a sus maridos a que las visitaran únicamente dos o tres veces al mes o, si eran enviados a trabajar a lugares muy alejados de las aldeas en que vivían, una vez cada tres meses. A muy pocos hombres se concedía el favor de trabajar en una aldea cercana a la de su mujer. Para ello, debían trabajar como sirvientes de los poderosos de las aldeas. Esas pobres mujeres embarazadas carecían de todo: la dieta indispensable para la salud del niño, afecto, comodidad. Algunos de los maridos se veían obligados a cometer actos ilícitos con objeto de mitigar las penalidades de sus mujeres. Entonces comenzaba la tragedia: cortar una fruta sin autorización equivalía a robar propiedad socialista, lo que acarreaba un castigo de uno o días de cárcel; en muchos casos, el culpable simplemente desaparecía. El castigo dependía de las autoridades locales.

La madre del bebé debía volver al trabajo un mes después del parto. Cualquier demora hacía que se la acusara de falta de determinación en su papel de "revolucionaria". Huelga decir que en tales condiciones, la salud del recién nacido

/...

distaba mucho de ser buena. Conforme a un estudio sobre la cuestión realizado por el Dr. Nuth Savocun (véase su informe), el crecimiento y el desarrollo intelectual de los niños de Phnom Penh nacidos bajo el régimen de Pol Pot-Ieng Sary, así como el de todos los niños menores de 15 años de edad, ha sido dañado irreversiblemente. Estos niños, expulsados de la capital junto con sus padres en mitad de la estación más caliente, emprendieron una interminable jornada de marcha pobremente vestidos, malnutridos y sin medicamentos. En los campamentos nunca comían lo suficiente debido a que no trabajaban.

b) Los ancianos sufrían una muerte lenta y paulatina. Angkar los hacía trabajar duramente, sin reparar en su quebrantada salud o en sus fuerzas físicas y les daba una dieta de hambre. A los que caían abrumados por el trabajo se les reducían drásticamente o se les suprimían las raciones alimentarias. La solución ideal adoptada por las autoridades locales para deshacerse de esos consumidores ancianos e improductivos era simplemente hacer caso omiso de ellos o liquidarlos si gemían y protestaban.

c) "Los niños son el pilar de esta nueva sociedad", afirmaba la camarilla de Pol Pot que, de hecho, les concedía ciertos privilegios respecto de los adultos y los ancianos. Sin embargo, esos privilegios debían pagarlos con su resistencia eficaz y la cantidad y calidad de su trabajo. Angkar los hacía trabajar aún más arduamente que a los adultos: tenían que construir diques, cavar zanjas, abrir senderos bajo el sol calcinante, sin desfallecer. Muchos sucumbían de fiebre delirante y, sin embargo, en sus escasos momentos de lucidez, estaban conscientes de que eran expertamente explotados. Enviados a construir enormes diques en zonas remotas infestadas de paludismo, cada noche derramaban lágrimas silenciosas en sus cabañas azotadas por la lluvia y la tempestad, pensando en sus padres, particularmente en sus madres de quienes no habían tenido tiempo de despedirse antes de su precipitada partida. No tenían casi nada: ni mosquiteros ni mantas. Temblaban como pajarillos sin atreverse a mostrar su desquiciamiento mental en esta "lucha edificante" para reconstruir el país. Decía la Organización de la Revolución: se han convertido en los verdaderos pilares de la nación para velar por el bienestar de sus mayores. Deseaban enviar cartas a sus padres pero no podían, ya que no sabían leer o escribir. El poco tabaco que tenían consigo lo daban a los jóvenes de Phnom Penh con quienes mantenían relaciones de amistad para que éstos escribieran por ellos a sus seres queridos. Deseaban comunicarse con sus hermanos y hermanas, pero desconocían su paradero ya que habían sido incorporados en otras brigadas móviles y enviados a lugares desconocidos. Lamentaban no haber tenido tiempo de aprender a leer y escribir y en esta nueva sociedad en que habían venido a caer, la Organización de la Revolución les decía una y otra vez que esos trabajos esclavizantes eran la mejor escuela.

d) Represión contra los monjes budistas: destrucción de la fe religiosa

Se obligó a los bonzos a prescindir de sus túnicas. Los representantes de Angkar los humillaron desvergonzadamente obligándolos a trabajar como los demás, a producir como los demás y para los demás. Sin que lo supieran, se les veía ridículos con la cabeza afeitada en esas horribles vestimentas negras. Esta doble

humillación sólo podía llevarlos al suicidio, de acuerdo con los principios budistas de que pese a que el budismo no admite el suicidio, predica la indiferencia ante la muerte. Continuaron su contemplación y se negaron a realizar los trabajos forzados que les impusieron, consistentes en matar bueyes, búfalos o cerdos.

Junto con la destrucción de pagodas y estatuas de Buda, veamos cómo Pol Pot destruyó la fe religiosa.

Cada vez que los milicianos de Pol Pot sorprendían a ancianas rezando ante imágenes de Buda que guardaban en secreto, decían: "Si Buda es realmente poderoso, te protegerá. Y suponiendo que yo quiera matarte ¿estás segura de que vendrá a protegerte?" Luego los malhechores arrojaban las estatuillas a los estanques o ríos cercanos, o las pisoteaban sonriendo. Véanse, por ejemplo, estos lemas de Pol Pot: "Buda no sirve de nada a la nueva sociedad; no ayuda a producir en absoluto. Mao ayuda a producir para mantener a los hombres", "Reza a Dios y verás si te da algo para comer. Reza a Angkar y verás si recibes alimentos o no". Así, los niños que rezaban a Angkar y le mostraban su gratitud, obtenían su ración alimenticia, mientras que los ancianos, obligados a elegir entre Buda y su estómago, tenían que optar por este último. De esta manera, Pol Pot logró destruir la fe budista.

Acción sanitaria

Los hospitales y los médicos creados y formados por Pol Pot constituían simplemente lugares y medios para llevar a cabo la matanza de la población khmer en general y de la población de Phnom Penh en particular. Si bien es cierto que se utilizaban medicamentos, se reservaban exclusivamente para los gobernantes. La población, verdaderos condenados a muerte con la sentencia en suspenso, no tenía derecho a medicamentos. Para ellos, la única medicina era la medicina empírica llamada medicina nacional. En algunos casos, ambas se utilizaban a la vez o se les mezclaba peligrosamente. Se administraban medicamentos sin diagnóstico previo. Médicos que tenían a lo más tres meses de capacitación, algunas veces adolescentes sin conocimientos teóricos, se dedicaban a escandalosas operaciones quirúrgicas y a monstruosos experimentos en pacientes considerados como conejillos de Indias. Los que se negaban a servir de conejillos de Indias eran acusados de instigación a la rebelión contra la ciencia médica de la Revolución Khmer, o si no, de desprecio a la propia Revolución Khmer.

Nunca en la historia de la humanidad han existido organizaciones médicas tan diabólicas. Nunca había visto el pueblo de Phnom Penh un espectáculo tan horrible y monstruoso. Lo que es más, el pueblo de Phnom Penh constituía a la vez las víctimas y los actores, es decir, los conejillos de Indias. Los que se declaraban enfermos, eran enviados a esos mataderos. Se trataba, en efecto, de una purga destinada a eliminar a los que no eran físicamente aptos para las arduas labores de la producción agrícola, ya que los enfermos eran consumidores que no producían. Como directiva impartida a los médicos para matar a esos infelices, las autoridades de Pol Pot utilizaban este famoso lema: "Manteniéndolos vivos, nada se gana; matándolos nada se pierde" (Touk Kâ Nin Cham Negh, Dâk Chén Kâ Min Khat).

/...

No es de admirar que esos diabólicos hospitales fueran nidos de piojos, chinches, pulgas y mosquitos. Naturalmente, la tasa de mortalidad en algunos de esos establecimientos llegó a la cifra sin precedentes del 90%. En verdad, la labor de los médicos de Pol Pot en esos hospitales consistía esencialmente en enterrar los cadáveres, haciendo las veces al mismo tiempo de asesinos y de sepultureros. Esa era la tarea de los médicos capacitados por Pol Pot. ¿Cómo puede comprenderse e interpretarse esta actitud insólita del cuerpo médico de Pol Pot, que redujo la medicina científica al nivel empírico por medio de experimentos atroces y asesinos y terapéutica que se derivaba simplemente de una fantasía sádica? Se administraba leche de coco en lugar de suero glucolado: se inyectaban nuevas soluciones a las venas de los pacientes sin diagnóstico previo, solamente para ver cuál era su efecto. Las soluciones que debían inyectarse intramuscularmente se inyectaban a la vena, por falta de conocimientos y práctica profesionales. ¿Cómo podían evitar esos errores, los llamados médicos de 14 a 15 años de edad que no sabían leer su propio idioma ni idiomas extranjeros? A los palúdicos, esos médicos adolescentes les administraban quinina fabricada en China o cualquier tipo de cortezas de árboles o de frutas que tuvieran sabor amargo análogo al de la quinina. Cuando no tenían estos medicamentos, les daban aspirina. En otros casos, les administraban lo que hubiera, aunque fueran específicos para otras enfermedades. Todas las mañanas, los asistentes médicos distribuían a todos los pacientes los mismos medicamentos, principalmente preparados por los farmacéuticos de Pol Pot, según su caprichosa inventiva y técnica. No es necesario decir que las muertes eran frecuentes. Si alguna vez administraban el medicamento apropiado, era porque estaban cansados de enterrar cadáveres. Las fosas que cavaban para sus víctimas eran de sólo 50 centímetros de profundidad, en vista de las muchas que tenían que cavar. También cabe señalar que los padres y familiares de las víctimas no podían ver a sus seres queridos por última vez antes del entierro. Eso estaba prohibido. Era una tragedia desgarradora, inolvidable para todos los sobrevivientes. Muchas otras imágenes atroces permanecen grabadas para siempre en la memoria; escenas de total desesperanza en que esposas, esposos y niños morían a causa de medicamentos mal utilizados, las madres llorando al lado de sus hijos que morían sin exhalar un quejido. Muchos pacientes eran testigos de actos ignominiosos ejecutados antes del entierro de las víctimas. Los enterradores los despojaban de todas sus pertenencias: ropa, relojes pulsera, dientes de oro, etc. ¡Y la tradición khmer obliga a que los muertos estén bien vestidos y perfumados!

El equipo necesario para las operaciones quirúrgicas y las condiciones en que se realizaban en los distritos y srocks eran simplemente escandalosos. Se diría que eran juegos de niños: se utilizaban instrumentos rudimentarios de hojalata y no existían salas de operaciones; ni qué decir de anestesia y antisépticos. Además de las horribles disecciones sin las técnicas precisas, cabe mencionar el tipo de apucuntura primitiva que realizaban estos niños de 14 ó 15 años que tenían poco o ningún conocimiento de biología.

Destrucción de la moral y de las costumbres khmer

La destrucción por Pol Pot y Ieng Sary de la moral y las costumbres khmer afectaron dolorosamente a toda la población de Kampuchea, con excepción de los que se vendieron.

/...

Los festivales religiosos y tradicionales, las funciones artísticas -- expresión del arte tradicional khmer -- fueron totalmente prohibidas, así como las diversas creencias y las ceremonias matrimoniales tradicionales. La prohibición del Prâchum Hen (festival de los muertos) sumió a los naturales de Kampuchea en el abismo moral más angustioso de su vida, porque la creencia general es que la celebración de este festival absuelve de los pecados cometidos. Se suprimieron también las ceremonias de entierro e incineración. La tradición khmer requiere que los cuerpos sean incinerados, pero Pol Pot quería que fueran quemados en condiciones atroces, estremecedoras y escandalosas: sin ataúdes, ni ropas ni ceremonias. Todos los detalles de las ceremonias de incineración, a los que la población khmer está fielmente apegada, fueron brutalmente pisoteados. Esta violación de las tradiciones de incineración constituyó para la población khmer una ofensa totalmente imperdonable.

Matrimonios por la fuerza (al estilo de Pol Pot)

Pol Pot odiaba los matrimonios por amor y no quería que los niños nacidos a los habitantes de Phnom Penh fueran mentalmente equilibrados y sensatos. Los matrimonios por la fuerza que organizó en todo el país parecían deberse a dos causas: el odio a las muchachas hermosas y la aversión por los usos y costumbres de todas las civilizaciones en general y de la civilización khmer en especial. Así, a menudo emparejaba a las doncellas más hermosas con soldados terriblemente feos, mutilados o tuertos. Estos frecuentes matrimonios por la fuerza terminaban generalmente en un fracaso total y daban lugar al suicidio de las esposas, a la resistencia pasiva o la casi general rebelión de las mujeres.

La Sra. Nguon Vouch Ny, cuya hermana menor es la Srta. Nguon Sopheap, de 23 años, que trabaja ahora en el Ministerio de Información y Cultura, fue una de las víctimas de esa tragedia. Era viuda, y su extinto marido había sido enviado a Phnom Penh por las autoridades de Khum Krala, Srok Kompong Seam, provincia de Kompong Cham, adonde ella también fue deportada. Graduada universitaria y madre de dos niños, la Sra. Nguon Vuoch Ny y otras 19 viudas de la aldea fueron obligadas a casarse con soldados lisiados de Pol Pot. Por supuesto, estas 20 viudas se negaron a cumplir las órdenes, por lo que fueron encerradas en una celda infernal. En el colmo de su dolor y su desesperación, juraron optar por la muerte antes que aceptar este tipo de nuevo matrimonio, si se les volvía a obligar a lo mismo después de ser puestas en libertad. La ex Sra. Nguon Vuoch Ny, bella y cultivada, era una esposa fiel. Se envenenó con granos de "Sleng" (strychnos Vonies) para evitar este deshonor ineludible, y dejó a dos hijas pequeñas en la orfandad. Estas niñas tienen ahora 10 y 12 años de edad, es decir, pueden rendir testimonio.

Las otras 19 viudas fueron exterminadas después de ser violadas por los milicianos de Pol Pot. Antes de que estas 20 viudas, que eran todas "nuevos habitantes", es decir, ciudadanas de tercera categoría, fuesen sometidas a esta

A/34/568
Español
Anexo
Página 12

ofensa infame, un grupo de muchachas de la Brigada Móvil había sido elegido para estos matrimonios. Ofrecieron resistencia resuelta y dos de ellas se ahorcaron para evitar esos matrimonios por la fuerza.

Si algunas mujeres tuvieron que cumplir con las órdenes, se debió a que temían por la seguridad de sus padres: su negativa podía poner en peligro las vidas de estos últimos. El sacrificio de sus cuerpos a esos salvajes fue un gesto de renunciación, una actitud filosófica.

/...

Tratamiento inhumano de los intelectuales

Los civiles de Phnom Penh, especialmente los intelectuales, eran objeto de estrecha vigilancia durante las horas de trabajo y en su vida cotidiana. Se los consideraba indeseables, culpables y, en cierto modo, condenados a muerte en libertad condicional. Según Pol Pot, los intelectuales eran la encarnación de la clase explotadora, y, en consecuencia, seres corruptos y malvados por naturaleza. Las autoridades de cada aldea y cada khum podían eliminarlos a su antojo. En Prek Krâk (Srok Stung Trâng, Kompong Cham), el Sr. Chan, ex maestro, y muchos otros funcionarios, incluido un ex ordenanza y gran número de estudiantes, fueron llevados en barcazas al centro del río y muertos a hachazos, todos ellos el mismo día. Este crimen se produjo tras una orden urgente de las altas autoridades, que decía que los intelectuales aún infestaban el país. La orden asignaba a cada jefe de cooperativa una cuota de 15 condenados. Esa orden oficial debía ser ejecutada en presencia de los inspectores de la Organización.

Las torturas físicas eran comunes. Los intelectuales eran quienes debían tirar de arados y carros en lugar de los búfalos y bueyes que, en opinión de los dirigentes, eran más útiles a la revolución que esos habitantes de las ciudades que comían mucho y trataban de trabajar lo menos posible. Solamente aclararemos, a los fines de cualquier investigación ulterior, que estos hechos tuvieron lugar en la provincia de Battambang. Un testigo ocular, que vivía entonces en Srok Prâneth Preah, está dispuesto a atestiguar. Además, otros sobrevivientes que aún viven en varias partes de Kampuchea, también están dispuestos a prestar testimonio.

Estaba absolutamente prohibido tener libros del antiguo régimen, y más aún leerlos. Las novelas de amor, en particular, eran consideradas las fuentes de corrupción más perniciosas. Los jefes de las cooperativas repetían una y otra vez: "Los sentimientos de las personas impiden el avance de la revolución socialista".

Por otra parte, si un intelectual utilizaba inadvertidamente alguna palabra francesa o inglesa, se comprometía gravemente. Sus parientes y amigos, llenos de inquietud esperaban lo peor, hasta que las autoridades del khum detenían al culpable para enviarlo a algún lugar desconocido del que nunca volvía. En Prek Kâk, eso es lo que aconteció a muchos jóvenes de Phnom Penh, que trabajaban en la obra en construcción (Karathan) de Stung Thom. Estos jóvenes cometieron esa imprudencia mientras conversaban en voz baja en sus chozas antes de ir a dormir. Un agente secreto del Angkar, apostado afuera, los oyó, y al día siguiente desaparecieron quienes habían dicho por descuido esas fatídicas palabras en francés. En la misma obra, otro joven, embargado por una profunda nostalgia y una infinita melancolía, cantaba en voz baja una canción francesa ante sus camaradas, con gran disgusto de un "habitante básico" que escuchaba a poca distancia. Pese a los ruegos de sus amigos, el joven de Phnom Penh continuó cantando desafiante y en voz cada vez más alta. Cuando terminó, aliviada en parte su angustia, dijo: "Ahora puedo morir". Naturalmente, al

/...

día siguiente vinieron hombres de Angkar a prenderlo. Desde ese momento sus padres se sumieron en un completo mutismo y renunciaron a todo contacto humano. La madre, consumida por su creciente e inconsolable pena, murió un mes más tarde y, poco después, el padre se ahorcó en su choza, y dejó escrito: "¡Que mi alma nunca vuelva a esta tierra maldita!".

Trato a los artistas

No menos horrendo era el destino reservado a los artistas por la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary, que les tenía odio implacable no tanto como seres humanos sino como la encarnación de valores estéticos. Los actores de cine y teatro y los cantantes eran considerados los peores corruptores, en pie de igualdad con los intelectuales.

Salvo algunas canciones y piezas compuestas por los hombres de Pol Pot, en todo el territorio de esta llamada Kampuchea Democrática estaban absolutamente prohibidas todas las demás composiciones musicales, especialmente las occidentales. Para asegurar el estricto cumplimiento de esta prohibición, Pol Pot ordenó la eliminación de todos los cantantes. Sin la protección de los campesinos, no habría sobrevivido ninguno de ellos. Tampoco escaparon a esta purga los actores de cines y teatro. En primer término se eliminó a los artistas más famosos y conocidos, especialmente los campeones de karate y judo, a quienes los soldados de Pol Pot obligaron a medir su rapidez con la de las balas de sus AK.47. Los pantalones de estilo occidental encontrados en el equipaje de alguna persona eran considerados un "arma de corrupción" oculta: ello constituía un atentado contra la revolución.

Esas intolerables condiciones físicas y morales impulsaron a muchas personas, incluidos los intelectuales, a huir. Pero escapar del campo de concentración, como quienquiera que haya vivido bajo el régimen de Pol Pot sabe muy bien, no era una aventura ordinaria sino un acto de suicidio, y ese suicidio era colectivo porque repercutía sobre las familias de los fugitivos. Tan pronto como se descubría la huída se asesinaba a las esposas e hijos de los fugitivos. Los campesinos de diferentes distritos de Srok Stung Trang y otros muchas veces presenciaron el traslado de familias enteras en carros a los bosques próximos a las aldeas para darles muerte. Todos ellos pueden comparecer como testigos. En caso de que sea necesaria una exhumación, el bosque de Phnum Monty, a un kilómetro de Prek Kâk, permitirá probar fehacientemente esta afirmación.

Crímenes perpetrados en Phnom Penh bajo el régimen de Pol Pot y Ieng Sary

Según las declaraciones de varios trabajadores que vivían en Phnom Penh en tiempos de Pol Pot, la población total de la capital se calculaba en ese momento en algo más de 32.000 personas, incluidos de 12.000 a 13.000 trabajadores. De 1975 a 1977 sólo funcionaron 37 fábricas. Esos pequeños talleres, llamados ampulosamente "empresas", eran en realidad aserraderos, una fábrica de tabaco, pequeños talleres donde se fabricaba fibrocemento, neumáticos, papel, etc. A partir de 1977, muchos de esos talleres dejaron de funcionar debido a la escasez

de materias primas. Los trabajadores de Phnom Penh a veces trabajaban 20 horas diarias, y no obstante, sus raciones de alimentos no eran mejores que las de los habitantes de la ciudad evacuados al campo. Para recuperar algo del sueño perdido, muchos trabajadores fingían enfermarse, y por esa razón tenían mala reputación como personas ociosas y rebeldes y se les castigaba. Al menor signo de descontento, los gobernantes veían agentes de la CIA o de la KGB por todas partes en las filas de sus subordinados. Casi diariamente se citaba a los sospechosos en el servicio de seguridad, donde se los torturaba antes de darles muerte. Los horrores del campo de concentración de Toul Sleng, de los que hablaremos más adelante, constituyen un ejemplo típico del sistema de tortura adoptado por Pol Pot.

Según una declaración del Sr. Ung Pech, que actualmente trabaja como mecánico en Phnom Penh y que vivió allí durante el régimen de Pol Pot, más de 1.000 estudiantes y personalidades que residían en el extranjero antes de 1975 regresaron sucesivamente a Phnom Penh en 1975, 1976, 1977 e incluso 1978. Muchos de ellos, cuyos nombres figuraban en una lista descubierta junto con otras pruebas fidedignas en el campo de concentración de Toul Sleng, fueron torturados antes de ser eliminados. Otros fueron enviados a realizar trabajos forzados en fábricas u oficinas administrativas y sometidos a una estrecha vigilancia. Quienes parecían tener espíritu demasiado crítico o hablar demasiado eran enviados a centros de "reeducación" o a los servicios de seguridad, donde se los torturaba. Muy pocos tuvieron la suerte de volver a sus puestos. Si algunos de ellos sobrevivieron (85 de los 1.000), se debió a que no se atrevieron a manifestar sus ideas ni sus sentimientos. Muy raramente hablaban entre sí y algunos no hablaban nunca. La vigilancia y la disciplina eran extremadamente severas.

En la prisión de Toul Sleng, un verdadero campo de concentración y centro de torturas, descubrimos importantes documentos sobre la eliminación mediante la tortura de eminentes intelectuales de Kampuchea que aún se encontraban en Phnom Penh el 27 de abril de 1975, y de los 1.000 intelectuales que habían regresado de Francia a pedido de la camarilla de Pol Pot y Ieng Sary para tomar parte en la reconstrucción del país. Según dos estudiantes sobrevivientes que volvieron de Francia en 1977, el Comité FUNK de París, presidido por Hing Un y Ok Sakun, fue responsable de la repatriación de esos 1.000 intelectuales y estudiantes. También según ellos, estos últimos viajaron de París a Pekín en vuelos regulares de China Air Lines y de Pekín a Phnom Penh en aviones Boeing 707 chinos.

En el campo de concentración de Toul Sleng, actualmente abierto a los visitantes, había cámaras de interrogatorio y de tortura equipadas con artefactos monstruosos: generadores para electrochoques, aparatos para suspender a las víctimas del cielorraso, barras de hierro, cuchillos, cadenas, grillos, etc. En el piso aún pueden verse matas de pelo arrancadas del cuero cabelludo de las víctimas y trazas de sangre coagulada. Las paredes y cielorrasos también están manchados de sangre. El jardín frente a la dirección de la prisión había sido transformado en un cementerio, donde la altura de los montículos indica que los cadáveres prácticamente no fueron sepultados; de hecho, cada fosa sólo tenía 0,50 metros de profundidad. En los dos talleres se ven por doquier bustos y retratos de Pol Pot. Es posible imaginar bajo qué presiones tuvieron que realizar este trabajo los pintores y escultores.

También encontramos pilas de ropa, probablemente pertenecientes a las víctimas, a las que se desnudaba antes del interrogatorio. Se está haciendo una investigación al respecto.

El Sr. Ung Pech dijo también que las autoridades de Pol Pot lo habían enviado a Kompong Som a reparar y a hacer funcionar máquinas mecánicas. Allí vio por casualidad que barcos chinos descargaban innumerables cajas de armas y municiones. Ello indica el plan de establecer una base logística china en Phnom Penh, donde encontramos gran cantidad de armas y municiones que excedían con mucho las necesidades de defensa nacional de la totalidad de Kampuchea. Indudablemente se estaba preparando una ofensiva en gran escala contra Viet Nam y Laos. Los preparativos de Pol Pot y Ieng Sary para la guerra de agresión contra los países hermanos vecinos y la traición de la revolución indochina y de la nación y el pueblo de Kampuchea son más que evidentes. Con respecto al pueblo khmer, este acto de traición consistió en exportar a China una enorme cantidad de arroz y caucho del pueblo khmer. Según documentos que hemos descubierto, las exportaciones de arroz en 1977 totalizaron 480.000 toneladas, en comparación con la cifra de 400.000-430.000 establecida por Pol Pot. En el mismo documento se dice que China exigía no menos de 625.000 toneladas. Damos a continuación las conclusiones de un estudio científico sobre la producción nacional anual de arroz bajo el régimen de Pol Pot en relación con la dieta que los traidores impusieron en forma tan desvergonzada a la población khmer.

La producción bruta anual de arroz paddy en la campaña de cultivo de arroz de 1975-1976 se calculó en 3,36 millones de toneladas, y la dieta de gachas más tres meses de arroz cocido asignada a la población, que sumaba menos de seis millones de habitantes y que se redujo paulatinamente a cinco millones, está muy por debajo de 1,2 millones de toneladas, ya que 1,2 millones de toneladas para seis millones de habitantes cubriría ampliamente el consumo interno con una cuota anual de una tonelada por cada cinco habitantes. ¿Adónde se enviaban cada año los 2,4 millones restantes, o por lo menos 2 millones de toneladas de arroz khmer? ¿Qué clase de comercio con China era éste, en que se importaban dos bicicletas chinas por aldea, incluso por distrito, y medicamentos chinos que se encontraban muy rara vez? La cuota asignada a la población khmer en 1975-1976 se calcula en sólo 600.000 toneladas, es decir, una tonelada anual por cada 10 habitantes; 500.000 toneladas en 1976-1977 y 400.000 toneladas en 1977-1978. Y la población khmer se redujo en forma constante de seis a cuatro millones en el plazo de cuatro años. La tasa de natalidad bajo el régimen de Pol Pot fue insignificante, dado que a menudo los niños nacían para morir unos pocos días más tarde.

En 1976-1977 y 1977-1978, el volumen exportable varió de 2,14 millones a 1,76 millones de toneladas, en tanto que, según los documentos descubiertos por nosotros, China exigió para 1977 por lo menos 480.000 toneladas y un máximo de 625.000 toneladas. Indudablemente, la diferencia constituía una importante reserva para preparar la ofensiva en gran escala contra Viet Nam y Laos. Desgraciadamente, a su partida, Pol Pot se llevó consigo parte de esas existencias y destruyó el resto junto con casi toda la infraestructura económica. La población de Phnom Penh que regresó a sus hogares vio arder durante semanas enormes depósitos de arroz. Según sus cálculos, esas existencias destruidas habrían bastado con creces para satisfacer el consumo interno de cuatro o cinco millones de habitantes durante dos años.

Tomemos, por ejemplo, el importante granero de Tonle Bet, situado frente a la ciudad de Kompong Cham, que ardió durante más de un mes. Sólo fue posible recuperar una cantidad insignificante de arroz casi totalmente chamuscado y por consiguiente, inutilizable. Los primeros en llegar a Phnom Penh pudieron ver, en la estación de ferrocarril de esa ciudad, vagones llenos de provisiones que las tropas de Pol Pot no habían tenido tiempo de llevarse cuando emprendieron la marcha hacia los Cardamomes inmediatamente después de la caída del régimen. Por otra parte, el Sr. Vandy Kaoun, ex guardia de campos de mandioca en una plantación de caucho en Meak, Srok de Skung Trâng, Kompong Cham, en 1977 y 1978, informó que había visto a un gran número de camiones que transportaban arroz hacia el norte. Evidentemente, esos insólitos transportes nocturnos llevados a cabo durante meses tenían por objeto esconder provisiones en depósitos estratégicos, situados en distintos lugares del territorio.

Las medidas de liberalización adoptadas por Pol Pot para remediar la situación política general no fueron tan fáciles de aplicar como él había pensado. Acostumbrada a gobernar despóticamente, la camarilla de Pol Pot no pudo sofocar de esa manera la rebelión latente de la población. Hubo graves disturbios que los obligaron a tomar otras medidas paralelas: eliminar a los "cabezas duras". Estas medidas, lejos de ser políticamente eficaces, fueron contraproducentes: las órdenes no fueron ejecutadas y los "habitantes básicos" las consideraron desmedidas y arbitrarias porque sus familias se veían cada vez más involucradas. Hacia fines de 1978, las altas autoridades exasperadas por su propia impotencia, ordenaron a sus asesinos que liquidaran a toda la población. Al darse cuenta de que más del 90% de la población estaba esperando el momento propicio para coordinar sus acciones con el Frente de Salvación Nacional, Pol Pot ordenó cavar enormes fosas comunes en todo el país y asesinar en masa a los habitantes de todas las aldeas (en Prek Kâk sólo se perdonó la vida a siete familias, consideradas incondicionalmente fieles al régimen). El terror fue general. En todas las aldeas se hablaba de una decisión secreta de Pol Pot: "Van a reemplazar a la población khmer por millones de chinos". Cada día que transcurría confirmaba cada vez más esta decisión. En efecto, esas fosas cavadas por todas partes comenzaron a llenarse de cadáveres. La más aterradora fue la cavada en la pagoda de Stung Trâng (Kompong Cham): más de 5.000 cadáveres fueron sepultados en ella. En otros lugares, en fosas más pequeñas, la población descubrió cuchillos, yunques, barriles de alcohol, instrumentos innegables de los asesinos. En "DawnMoine" (aldea de Prék Kâk, Srok Stang Trâng), esos instrumentos fueron descubiertos antes de que se perpetrara el crimen y Chim, presidente del Comité de Srok, de quien se sospechaba que había organizado crímenes de este tipo, fue detenido por la población local que ya gozaba de la protección del Frente de Salvación Nacional. Sin embargo, en otras aldeas, esos crímenes continuaron a un ritmo acelerado. La orden era explícita: aniquilar a tiempo a la población que iba a derrocar al régimen con el apoyo moral del Frente de Salvación Nacional.

Los traidores incluyeron en su plan de matanza a los soldados y trabajadores lisiados que habían dejado de ser útiles para su "revolución".

Actualmente la provincia de Prey Veng está casi desierta: no hay en ella un alma viviente. En las alcantarillas del mercado se descubrieron cráneos y huesos: de hecho, ese mercado había sido convertido en un centro de tortura bajo el régimen de Pol Pot.

CONCLUSION

Después de la proclama y difusión de los 11 principios del Frente de la Unión Nacional para la Salvación de Kampuchea, uno de los cuales era que todos los deportados podían regresar ahora a sus lugares de origen, los habitantes de Phnom Penh comenzaron a regresar a sus hogares. Sin embargo, como los suministros eran todavía insuficientes para asegurar una distribución regular, tuvieron que establecerse temporalmente en las aldeas situadas en los alrededores de la capital, mientras esperaban que Phnom Penh se convirtiese nuevamente en un lugar habitable.

En efecto, después de más de tres años, Phnom Penh había cambiado tanto que estaba irreconocible: la ciudad estaba cubierta de basura y de escombros, invadida por la vegetación; los edificios públicos destruidos, los monumentos religiosos arruinados. No había agua y se podían ver restos de vehículos dispersos por las calles o abandonados. Habían desaparecido innumerables automóviles y camiones todavía en buen estado; nadie sabe adónde fueron llevados. En las bibliotecas había libros desparramados por todas partes: más de la mitad se habían perdido o estaban pudriéndose en los jardines. Dentro de villas espléndidas prácticamente en ruinas había aparatos de televisión, refrigeradores y muebles rotos o totalmente destruidos.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, el Gobierno del Frente de la Unión Nacional para la Salvación de Kampuchea ha reorganizado paulatinamente los servicios públicos: hospitales, ministerios y distintas oficinas públicas. Se ha autorizado a varios miles de personas para que vivan en la ciudad y participen en esta tarea de reorganización. Se trata de técnicos y ex funcionarios llamados con urgencia con ese fin. Los hospitales todavía carecen de equipo adecuado y medicamentos suficientes, especialmente antibióticos. Sólo unas pocas fábricas han comenzado a funcionar. Más de 30 bonzos superiores han vuelto a llevar sus hábitos y están viviendo actualmente en sus pagodas en ruinas, que no hace mucho tiempo eran utilizadas como depósitos de armas y municiones. Casi todos los medios de transporte y telecomunicaciones están inutilizables; en resumen, toda la infraestructura económica ha sido destruida por la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary.

En el campo de la cultura los daños son inmensos. Muchos objetos de gran valor desaparecieron o fueron destruidos. Las cinco bibliotecas de Phnom Penh e importantes bibliotecas universitarias, así como la Casa de Francia que contenía obras de arte y libros, fueron saqueadas salvajemente. La gran Biblioteca Nacional fue transformada en bazar y más del 75% de sus libros desaparecieron. Actualmente, los registros muestran que un número muy insignificante de técnicos, artistas, médicos e intelectuales han regresado a Phnom Penh.

Se están compilando estadísticas sobre la materia. Sobre la base del reciente censo parcial basado en muestras seleccionadas, hemos obtenido los siguientes resultados iniciales en relación con el número de habitantes de Phnom Penh asesinados durante el período del régimen de genocidio de Pol Pot.

Por el momento es objetivamente imposible levantar un censo general de los habitantes de Phnom Penh que han sobrevivido. Según datos de medición estática, 18 doctores en medicina (entre ellos, eminentes especialistas y profesores) ya han regresado a Phnom Penh (comparados con 500 antes de 1975). En todo caso, hasta ahora no ha regresado a Phnom Penh ninguna personalidad khmer destacada de renombre nacional e internacional. Aparte de unos 10 graduados universitarios de alto nivel y unas 20 personalidades políticas que residen actualmente en el extranjero, descubrimos en Toul Slèng una lista bastante larga de altas personalidades, muchas de las cuales fueron asesinadas a sangre fría y otras sometidas a torturas y luego condenadas a muerte. Las declaraciones escritas de esas personas asesinadas son muy elocuentes al respecto, dan una clara idea de la suerte corrida por otras víctimas y revelan la existencia de otros documentos no menos importantes sobre la política de genocidio y alta traición de Pol Pot-Ieng Sary.

He aquí los nombres de algunas de las personas ejecutadas por ellos:

- Huot Sambath (diplomático), ejecutado el 9 de septiembre de 1976
- Y Sup Kunthy (diplomático), ejecutado el 9 de septiembre de 1976
- Mouk Savuth (funcionario de las Naciones Unidas), ejecutado el 23 de septiembre de 1976
- Chim Kok Huo (diplomático), ejecutado el 23 de octubre de 1976

Personalidades que fueron interrogadas y probablemente ejecutadas:

- Phung Ton, Director de Educación Superior y Rector de la Universidad de Phnom Penh
- Chen San, ex Embajador de Cambodia ante la URSS
- Chhuk Héng Mao, experto en educación adscrito a la UNESCO
- Râth Kuth, profesor de la Facultad de Medicina de Phnom Penh
- Chou Savon Hân, doctor en física
- Nou Phon Ton, profesor de enseñanza secundaria, becario de la UNESCO
- Srta. Ap Heng Chhéng Im, licenciada en letras

Las consecuencias de los gravísimos crímenes perpetrados por Pol Pot-Ieng Sary contra el pueblo de Kampuchea son incalculables y desastrosas tanto para la actual generación como para la posteridad. Los habitantes de Phnom Penh, que fueron los

A/34/568
Español
Arexó
Página 20

más gravemente afectados, heredan de este régimen bárbaro enfermedades que padecerán toda la vida y crueles recuerdos grabados para siempre en su memoria. Ahora más que nunca, están decididos a construir una nueva vida, una nueva sociedad basada ante todo en el humanismo. Todos ellos están impedidos, en mayor o menor medida disminuidos física e intelectualmente, y necesitan atención urgente.

Phnom Penh, 15 de agosto de 1979

VANDY KAONE

Doctor en Sociología, Licenciado en Letras,
Profesor de Filosofía
